

Breve historia de mis abuelos zamoranos

Néstor Óscar Seijas Martín

Ésta, es la breve historia de mis abuelos zamoranos: Isidro Martín Álvarez y Teresa Nicolás de la Iglesia, nacidos en Almeida de Sayago, quienes fueron: hijos, nietos, bisnietos y tataranietos de almeidenses. Isidro nació en Almeida el 30 de octubre de 1889, hijo de José Martín Santos y de Ramona Álvarez de las Heras. Teresa, también nació en Almeida el 4 de Noviembre de 1890 habiendo sido sus padres: Esteban Nicolás Puente y Martina de la Iglesia. No tengo referencias acerca de la familia de mi abuelo Isidro. Solamente puedo aportar, algún relato de la única tía que aún vive en Salamanca, Ángela Puente Nicolás, quien me dijo alguna vez, que la familia del abuelo, era de una condición muy humilde.

Puedo agregar, sí, que tuvo dos hermanos: Santiago y Antonio Martín Álvarez, de los que no tengo información de que hayan tenido descendencia. Es una tarea, que me debo, en alguno de las próximas visitas al pueblo, y que pueda acceder a los archivos del Registro Civil, con todo el tiempo que sea necesario. No ha sido así la familia Nicolás, los “Chaqueta” de Almeida, ya que el bisabuelo Esteban, era propietario de una de las fábricas de tapones de corcho que había, por esos tiempos en Almeida. Dejo como información que el bisabuelo Esteban, tuvo cuatro matrimonios, de los cuales han quedado descendientes de los tres últimos, ya que con la primera esposa, no ha tenido hijos.

Uno de los hijos del segundo matrimonio, Miguel, se incorporó a la Guardia Civil, y estuvo destinado en Galicia, lugar en el que nacieron tres hijos, quienes fueron los primeros de la familia en emigrar a Buenos Aires. Tres gallegos, hijos de zamoranos, que llegaron a Argentina, en la década del veinte. De su tercer matrimonio, con Martina Ascensión de la Iglesia, mi bisabuela, nacieron Antonio, Patrocinio, Carmen, Félix, Teresa, Victoria y Santiago. Con la cuarta, tuvo sólo una hija, Consuelo, quien a la postre, fue la única quien quedó en España.

Volviendo a los verdaderos protagonistas de esta historia, digamos que Teresa e Isidro se casaron en Almeida, en octubre de 1916, y luego de que el abuelo trabajara un tiempo en la fábrica de tapones de corcho de su suegro, decidieron, como tantos zamoranos en esos años, emigrar a Cuba, a la que Isidro ya había emigrado, un año antes, habiéndose instalado, en esa oportunidad en La Habana, donde, junto a un grupo de paisanos, en setiembre de 1916, fue uno de los fundadores de la Casa de Zamora de La Habana¹. Llegaron a Santiago de Cuba, esta vez, ignorando por mi parte, porque a Santiago y no a La Habana, a mediados de 1917. De allí se dirigieron a San Luis de Oriente, ciudad distante de Santiago de Cuba, aproximadamente 20 Km donde se instalaron, abriendo inmediatamente un local de dulcería. No viajaron solos, ya que llevaron a los hermanos menores de la abuela: Victoria y Santiago, dos adolescentes.

Al poco tiempo de estar en San Luis, Santiago enferma muy gravemente, y a la edad de quince años fallece, lo que significa un golpe fortísimo para toda la familia, especialmente a la abuela Teresa, mujer de carácter retraído, y con algunos problemas depresivos, que habían de manifestarse más adelante, con algunos otros graves sucesos acaecidos en el seno de la familia. Durante 1917, nace Rosa, su primera hija, y al poco tiempo, Victoria, la hermana de mi abuela, muy joven aún, contrae matrimonio con D. Andrés Prada, un paisano zamorano, que hacía un tiempo había emigrado también a Cuba. La vida le tenía preparada a Teresa un golpe mortífero, que afectó mucho más su psiquis, ya que Victoria que había quedado embarazada, falleció en el parto, luego de dar a luz a Andrés Prada, su hijo. A pesar de su profunda depresión, en el año 1919, deciden tener otro hijo, y es así, que el 20 de setiembre de ese año, nace José, también en San Luis de Oriente.

El negocio de Isidro funcionaba muy bien y la familia vivía en

¹ El autor sin duda se refiere al Club Zamorano, nombre original de la después conocida como Colonia Zamorana de Cuba. La denominación “Casa de Zamora” es la adoptada para la sede en la calle Muralla de Habana Vieja, que disfruta esta asociación desde 2003 (N.E.).

Cuba, por esos años de manera muy cómoda, pero la salud mental de la abuela, no mejoraba, y por consejos de los médicos, deciden volver a Almeida, para ver si, estando nuevamente junto a sus hermanos, podía superar en parte su profunda depresión. Ya corría el año 1922, y con sus hijos de cinco y tres años, emprenden el regreso a España, donde deciden instalarse, aparentemente en forma definitiva, pero, muy a su pesar, sus hermanos, con los que ella pensaba encontrarse, ya habían decidido, emigrar también a Buenos Aires, como lo habían hecho sus medio hermanos gallegos.

Deciden también ellos emigrar a Buenos Aires, y es entonces que Isidro emprende el regreso a Cuba para liquidar sus posesiones, casa y negocio, para volver a Almeida, en el mes de abril de 1922, donde se entera que Teresa está embarazada, esperando su tercer hijo, que nace el 5 de octubre de ese año. La que nació fue Martina, mi madre, que así se llama en homenaje a su abuela materna, quien falleció un poco antes que ella naciera.

Durante casi dos años, el abuelo vuelve a trabajar en la fábrica de su suegro, y a principios de noviembre de 1924, a bordo del vapor Herschel², y desde el puerto de Vigo emprenden el viaje sin retorno a Buenos Aires, adonde arriban el 24 de noviembre de ese año. Comienzan así una nueva vida en Buenos Aires, viviendo durante dos años en casa de una de sus hermanas, Carmen, quien se había casado con otro paisano de Almeida, Agustín Ramos, con el que tuvo solo una hija: Genoveva, un poco mayor que mi madre, nacida por supuesto en Buenos Aires.

En el 1926, emigra a Buenos Aires, un matrimonio, que iban a ser fundamentales en la vida de Isidro y de sus hijos: Dolores Gómez y Paulino Ramos, primo de Agustín, como dije, cuñado de mi abuela. Con algunos ahorros que traían desde España y la colaboración de un hermano de Dolores, compran una casa en el barrio de Villa del Parque,

² Varios vapores tuvieron ese nombre, todos ellos de la compañía transatlántica británica Lamport & Holt. (N.E.).

en la ciudad de Buenos Aires, barrio en el que se habían instalado, muchos paisanos zamoranos, de Almeida y de otros pueblos.

Durante los primeros años de su llegada a Buenos Aires, Isidro trabaja en la construcción del primer subterráneo de Buenos Aires, que hasta ese año, solo llegaba hasta Plaza Miserere, a tres kilómetros de la Plaza de Mayo. Trabaja en la obra de extensión de la línea, que iba a llegar hasta el barrio de Caballito, centro geográfico de la ciudad, una obra de aproximadamente otros tres kilómetros.

Pero evidentemente, la vida del abuelo, estaba destinada a estar detrás de un mostrador. Y es entonces que decide instalar un negocio de almacén y fiambrería, lo que en España se conoce como charcutería. Su primer local, que también poseía vivienda, estaba situado en el barrio de La Paternal, en lo que hoy es la Avenida Juan B. Justo, una de las calles más importantes de la ciudad, pero que por ese entonces, era un arroyo, el que luego fue entubado, y construido sobre su cauce, la actual arteria. El citado arroyo, cada tanto sufría crecidas importantes, y en una de una gran crecida, en el que el arroyo arrastraba todo tipo de elementos, hasta animales muertos, se llevó también todas las pertenencias de la familia, la que tuvo que refugiarse en la azotea de la casa hasta que fueron rescatados por el esposo de la tía Patrocinio, hermana de mi abuela, y a partir de ese día, volver a empezar. Con la ayuda de sus cuñados, quienes llevaban más tiempo en Buenos Aires, y tenían su vida medianamente organizada, el abuelo abrió otro local, esta vez en el mismo barrio de Villa del Parque, más cerca de la familia.

Por esos años, los hermanos de mi madre, Rosa y José, cursaban la escuela primaria, en un colegio cercano. Pero, lamentablemente, la salud de la abuela no mejoraba, a pesar de los esfuerzos de la medicina de ese momento. Es así, que muy a su pesar, ya que la situación era insostenible, y la convivencia del grupo familiar era cada día más problemática, los médicos aconsejan ingresar a Teresa, en el Hospital Moyano, una Institución dedicada a tratar a enfermos psiquiátricos. Mi madre tenía por entonces cuatro años, y a partir de ese momento, el abuelo con sus tres hijos, se instalan en la casa de Dolores y Paulino, con quienes colabora para agrandar la casa, para que tenga algo más de comodidad.

Dolores y Paulino, quien se hacía llamar Matías, no tuvieron hijos, y criaron con todo amor, a esos hijos del corazón que la vida les había dado. Fueron fundamentales en la vida de nuestra familia, ya que además de ser los padres del corazón, fueron padrinos de la boda de mi madre y mis padrinos de bautismo. Tienen aún, ambos, sobrinos carnales en Almeida, a quienes tuve el placer de conocer, y con los que continúo en contacto. Cada tanto, cuando los médicos lo consideraban oportuno, le daban el alta a la abuela, pero la tranquilidad, duraba poco. Y es entonces, cuando deciden, a partir de 1928, ingresarla definitivamente. Durante los años que allí estuvo, dieciocho, Isidro no faltó un solo sábado a visitarla, hasta que falleció, allí mismo en agosto de 1946, a los cincuenta y cinco años.

Así fueron transcurriendo los años. Rosa, la hija mayor, llevaba las riendas de la casa, ya que Dolores, Matías e Isidro, tenían que trabajar. José, el hijo varón, apenas terminó la escuela primaria, comenzó a trabajar en un reparto de leche, de un lechero del barrio, gallego él. Pero, al poco tiempo, ingresó como aprendiz, en una fábrica de tapones de corcho, de un paisano de Almeida, amigo de la familia, D. Francisco Fuentes, “Quintana”, para los paisanos. Allí trabajó hasta su jubilación en el año 1975.

Mi madre, a los catorce años, ingresó como aprendiz de planchadora en un taller de planchado de camisas, de la Sra. Milagros, una andaluza que le supo enseñar todos los secretos del oficio, que mi madre llevó adelante hasta que se jubiló en 1977.

Pero, a Isidro, le faltaba recibir el golpe más duro de su vida: su hija Rosa, con 21 años, quien se había casado también con otro paisano, José Tamame, contrajo una fatal e incurable enfermedad por esos años: tuberculosis. Falleció en el año 1938, derrumbando anímicamente al abuelo, quien no pudo soportar semejante pérdida y su vida comenzó a transcurrir a los tumbos.

Pocos años más tarde, apareció en la vida de mi madre, siendo muy jovencita, otro joven, quien con el tiempo iba a ser mi padre: Jorge Ángel Seijas. Un tipo muy trabajador, y muy buena persona, hijo de gallego y asturiana, quien fue en la vida de Isidro, una especie de bálsamo.

Lo consideraba un hijo más. Y cuando su salud se fue deteriorando, con una cruel enfermedad, que hoy, supongo que llamaríamos esclerosis múltiple, mi padre colaboraba con él, atendiendo en su tiempo de descanso, haciendo el reparto de kerosén, el último de los negocios que el abuelo había montado. Mis padres se casaron el 12 de enero de 1946. Como dije la abuela falleció en agosto de ese año, y yo nací 25 julio de 1947.

Isidro falleció a los nueve días de mi nacimiento, el 3 de agosto., a los cincuenta y siete años. Pudo conocerme. Es por todo lo relatado, y mucho más, que siento un amor inconmensurable por mi abuelo, de quien, quienes lo conocieron, sólo tuvieron palabras de elogio.

La causa de la emigración, que el abrazó desde muy joven, me llevó a seguir sus pasos, trabajando diariamente en el Centro Zamorano y en la Federación de Sociedades Castellanas y Leonesas de Argentina, de las que, en ambas soy, actualmente, vicepresidente. A su memoria.